

Capítulo 33: La Bendita Esperanza Entendida.-

¿Qué verdadero cristiano no ha sido inspirado y motivado por las emocionantes palabras de Pablo a Tito?

“Mientras aguardamos la bendita esperanza, la gloriosa aparición de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo; quien se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”. **Tito 2:13-14.**

¡Qué tiempo vivimos! Estamos en el precipicio de la eternidad. ¡Qué tiempo para que los siervos de Dios se unan en adoración y ministerio! Las glorias del cielo están diseminadas ante nosotros.

“No dejemos de reunirnos, como algunos tienen por costumbre; sino animémonos unos a otros, y tanto más, cuanto veis que el día se acerca”. **Heb. 10:25.**

Los 144000 – oramos para que muchos de nuestros lectores estén entre ellos – están llenos de sólida fe y de vigilante expectativa. Han escuchado la voz de Dios declarando el día y la hora del regreso de Cristo. Todos ellos escucharon la declaración en sus propios idiomas y en sus husos horarios. Solo podemos imaginar las emociones de los 144000 y de los santos resucitados en la resurrección parcial de aquellos que murieron en la fe del triple mensaje angélico.

Recuerde, algunos de los santos resucitados en la resurrección especial, incluyendo a los White, pasaron por el tiempo del gran chasco, el 22 de Octubre de 1844. ¿Cuál será su reacción ahora? ¿Temerán que este día y hora, proclamado por el propio Dios, pueda terminar en otro amargo chasco? La respuesta es un enfático “¡No!”. Todos los santos que estén aguardando tendrán una fe perfecta de que verán a Cristo viniendo en el exacto momento en que Dios lo declaró. Si su fe titubeara por un momento, habrían pecado. Pablo deja eso muy claro.

“Pues todo lo que no procede de la fe, es pecado”. **Rom. 14:23.**

Las siete plagas han sido derramadas, y el terrible día del Señor ha terminado, dejando a este planeta maldito por el pecado en un estado de caos y desolación. Sin duda que los santos han sufrido grandemente por la anarquía que ha resultado. Sin lugar a dudas que los impíos están aprehensivos, temerosos, e inciertos en cuanto a su futuro.

Finalmente, llega el día, y la cuenta regresiva se convierte solo en minutos. Todos los ojos de los santos se vuelven hacia el Este, no importando dónde estén sobre la tierra. Llega la hora, y en el exacto momento todos ven la nube oscura; pero no hay excitación extática. Lejos de ello. La reverencia del momento paraliza los rostros de los santos vivos. Los aleluyas vendrán después. He aquí como la hermana White describe este momento:

“Pronto se volvieron nuestros ojos hacia el oriente, donde había aparecido una nubecilla negra del tamaño de la mitad de la mano de un hombre, que era, según todos comprendían, la señal del Hijo del hombre. En solemne silencio, contemplábamos cómo iba acercándose la nubecilla, volviéndose cada vez más esplendorosa hasta que se convirtió en una gran nube blanca cuya parte inferior parecía fuego. Sobre la nube lucía el arco iris y en torno de ella aleaban diez mil ángeles cantando un hermosísimo himno. En la nube estaba sentado el Hijo del hombre”. **PE:15.**

Muchos se han preguntado por qué la nube al comienzo parece ser negra cuando Cristo está retornando en poder y gran gloria acompañado por Sus ángeles. La respuesta puede ser simple. Claramente Cristo y sus ángeles acompañantes están viajando a una velocidad muy superior a la velocidad de la luz. Al mantener una velocidad que excede a la velocidad de la luz, la nube permanece negra. A medida que Cristo y los ángeles se acercan a la tierra, claramente el “freno celestial” disminuye el descenso de esta hueste celestial a una velocidad inferior a la de la luz, y la majestuosa gloria de Cristo y de los ángeles es revelada. A velocidades un poco mayores que la velocidad de la luz, la nube es negra porque las ondas de luz están comprimidas más allá del azul visible en el espectro de luz. Al disminuir la velocidad, la luz se vuelve visible como un profundo azul y después cambia de azul a blanco. ¿Entendió la hermana White esta ciencia? Lo dudamos, pero ella escribió lo que le fue revelado por Dios.

Es en este exacto momento que los santos de todas las edades son resucitados de sus polvorientos sepulcros.

“Luego resonó la argentina trompeta de Jesús, a medida que él iba descendiendo en la nube, rodeado de llamas de fuego. Miró las tumbas de sus santos dormidos. Después alzó los ojos y las manos hacia el cielo, y exclamó: ‘¡Despertad! ¡Despertad! ¡Despertad los que dormís en el polvo, y levantaos!’ Hubo entonces un formidable terremoto. Se abrieron los sepulcros y resucitaron los muertos revestidos de inmortalidad”. **PE:16.**

¡Qué espectáculo! Entre ellos estarán algunos grandes nombres de las Escrituras, siendo que muchos serán los hombres y mujeres más humildes que jamás hayan vivido. Habrá algunos que jamás han escuchado algo acerca de Cristo.

“Aquellos a quienes Cristo elogia en el juicio, pueden haber sabido poca teología, pero albergaron sus principios. Por la influencia del Espíritu divino, fueron una bendición para los que los rodeaban. Aun entre los paganos, hay quienes han abrigado el espíritu de bondad; antes que las palabras de vida cayesen en sus oídos, manifestaron amistad para con los misioneros, hasta el punto de servirles con peligro de su propia vida. Entre los paganos hay quienes

adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios”. **DTG:593.**

¡Qué momento cuando resuciten los santos de todas las edades de la historia de la tierra!

“Entonces se oye aquella voz del cielo y las nubes comienzan a enrollarse como un pergamino, y aparece la señal clara y brillante del Hijo del hombre. Los hijos de Dios saben lo que significa esa nube. Se escucha el sonido de música, y a medida que se acerca, se abren las tumbas y los muertos son resucitados”. **9ML:251-252.**

“Los preciosos muertos, desde Adán hasta el último santo que muera, oirán la voz del Hijo de Dios, y saldrán del sepulcro para tener vida inmortal”. **DTG:558.**

“Entre las oscilaciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: ‘¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!’ Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal gritando ‘¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?’ (1 Cor. 15:55). Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria”. **CS:702.**

Cristo y los ángeles esperan suspendidos sobre la tierra para darle la bienvenida a la herencia del gran sacrificio de Cristo y a Su ministerio por la raza humana. Los santos vivos y resucitados son todos llevados por una fuerza invisible a encontrarse con su Señor en el aire.

“Hermanos, no queremos que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los que no tienen esperanza. Creemos que Jesús murió y resucitó, y que Dios traerá con Jesús a los que durmieron en él. Por eso os decimos en Palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el mismo Señor descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes, a recibir al Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos unos a otros con estas palabras”. **1 Tes. 4:13-18.**

¿Pero qué sucede con los perdidos? El contraste no puede ser adecuadamente descrito en el limitado lenguaje humano. ¿Qué le sucederá a los que traspasaron a Cristo?

“Aquellos que llevaron a cabo la parte más prominente en el rechazo y crucifixión de Cristo salen para verlo tal como es, y aquellos que rechazaron a Cristo salen y ven a los santos glorificados, y es en ese tiempo que los santos son transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, y son llevados para encontrarse con su Señor en el aire. Aquellos que colocaron sobre Él el manto púrpura, y que le colocaron la corona sobre su frente, y los que le clavarón las manos y los pies, lo miran y se lamentan”. **9ML:252**.

Los demás perdidos están mucho menos angustiados.

“Cuando la voz de Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo, será terrible el despertar para los que lo hayan perdido todo en la gran lucha de la vida. Mientras duraba el tiempo de gracia, los cegaban los engaños de Satanás y disculpaban su vida de pecado. Los ricos se enorgullecían de su superioridad con respecto a los menos favorecidos; pero habían logrado sus riquezas violando la ley de Dios. Habían dejado de dar de comer a los hambrientos, de vestir a los desnudos, de obrar con justicia, y de amar la misericordia. Habían tratado de enaltecerse y de obtener el homenaje de sus semejantes. Ahora están despojados de cuanto los hacía grandes, y quedan desprovistos de todo y sin defensa. Ven con terror la destrucción de los ídolos que prefirieron a su Creador. Vendieron sus almas por las riquezas y los placeres terrenales, y no procuraron hacerse ricos en Dios. El resultado es que sus vidas terminan en fracaso; sus placeres se cambian ahora en amargura y sus tesoros en corrupción. La ganancia de una vida entera les es arrebatada en un momento. Los ricos lamentan la destrucción de sus soberbias casas, la dispersión de su oro y de su plata. Pero sus lamentos son sofocados por el temor de que ellos mismos van a perecer con sus ídolos.

Los impíos están llenos de pesar, no por su indiferencia pecaminosa para con Dios y sus semejantes, sino porque Dios haya vencido. Lamentan el resultado obtenido; pero no se arrepienten de su maldad”. **CS:711-712**.

“Cuando la tierra se bambolee como un ebrio, cuando los cielos se estremezcan y venga el gran día del Señor, ¿quién podrá estar firme? Una cosa verán temblando de agonía, de la cual procurarán escapar en vano. ‘He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá’ (Apoc. 1:7). Los que no están salvos pronuncian desesperadas imprecaciones a la naturaleza muda, su dios: ‘Caed sobre nosotros, y escondednos de la vista de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero’ (Apoc. 6:16)”. **AFC:358**.

Algunos de los santos vivos y resucitados han venido de circunstancias espantosas.

“Los herederos de Dios han venido de buhardillas, chozas, cárceles, cadalsos, montañas, desiertos, cuevas de la tierra, y de las cavernas del mar”. **CS:708**.

Algunos de los resucitados vienen de lugares olvidados de descanso.

“¡Qué escena presentarán estas montañas y cerros [en Suiza] cuando Cristo, el Dador de la vida, llame a los muertos! Vendrán de las cavernas, de los calabozos, de los pozos profundos, donde sus cuerpos han sido enterrados”. **EUD:282**.

Los impíos no pueden sobrevivir a la majestuosa gloria de Cristo, y permanecerán muertos durante todo el juicio del milenio.

“Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”. **2 Tes. 2:8**.

¡Cuán diferente es el destino de los santos de Dios! Ellos son instantáneamente inmortalizados.

“Os voy a decir un misterio. No todos dormiremos, pero todos seremos transformados. En un instante, en un abrir de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta y los muertos serán resultados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: ‘Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?’”. **1 Cor. 15:51-55**.

Los redimidos de todas las edades no han titubeado en su confianza en el regreso del Señor, y con alegría casi inexpresable declaran.

“En ese día se dirá: ‘Este es nuestro Dios! Lo hemos esperado, y nos salvará. Este es el Eterno a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación’”. **Isa. 25:9**.

“Entonces únicamente los que sean santos, los que hayan seguido plenamente al manso Dechado, se sentirán arrobados de gozo y exclamarán al contemplarle: ‘He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará’. Y serán transformados ‘en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta’, aquella trompeta que despierta a los santos que duermen, y los invita a salir de sus camas de polvo, revestidos de gloriosa inmortalidad, y clamando: ‘¡Victoria! ¡Victoria sobre la muerte y el sepulcro!’ Los santos transformados son luego arrebatados juntamente con los ángeles al encuentro del Señor en el aire, para nunca más quedar separados del objeto de su amor”. **PE:109-110**.

Que ningún alma que lea este libro se pierda de esa triunfante muchedumbre, es nuestra oración.